

calor que se necesita en nuestro planeta para que hierva el agua; y como la distancia que lo separa de la Tierra es de ciento cuarenta y nueve millones y medio de kilómetros, fácil sera comprender que nuestro planeta en cada segundo de tiempo y por cada metro cuadrado de su volumen recibe un calor equivalente a dos caballos de vapor; es decir, el calor necesario para que una máquina apropiada levante en un segundo de tiempo y a un metro de altura 150 kilogramos de peso.

Tiénesele por una masa fluida, incandescente; en él se consideran un núcleo interior obscuro envuelto concéntricamente en una primera capa formada por un fluido opaco; otra capa por fluido luminoso fosfórea; otra capa por nubes rosáceas, cromósfera; y otra por la atmósfera solar.

Tiene un diámetro de 1.394.409 kilómetros; un volumen de 1.419.175 mil millones de kilómetros cúbicos; una superficie de 6 millones de kilómetros cuadrados; gira con uniformidad de Occidente a Oriente al rededor de su eje en 25 días y medio aproximadamente.

Alrededor de él circulan los cometas, planetas y satélites; movimiento que está regido por la ley de la gravitación universal, en virtud de la cual todos los cuerpos se atraen reciprocamente, en razón directa de sus masas e inversa del cuadrado de sus distancias.

El Sol y el conjunto de estos astros cuyo curso él determina, desde Mercurio, el más próximo, hasta Neptuno, el más distante, constituyen el sistema solar.

M. R. N.

Modas

La moda es una diosa tiránica que impone su voluntad sin jueces ni tribunales; basta tener un mucho de rutina y muy poco de sentido común para ser su esclavo; cuenta con un aliado formidable: la opinión del respetable público; por evitar el ridículo delante de esa multitud anónima y amorfa, el ser humano, el más elevado de todos los animales mamíferos, es capaz de renunciar a todas las ventajas que le brinda el desarrollo de su cerebro.

La opinión pública es una cosa respetabilísima ¿quien lo duda? Cuando menos representa el criterio de los más; y si alguien dudó del poder de las mayorías, que se permita opinar de distinta manera que ellas y que tenga la osadía de manifestarlo; enseguida se formará a su alrededor un ambiente de hostilidad, que pesará sobre todos los actos de su vida, y, si en su tontería, pues otro calificativo no merece quien de tal manera procede, llega a fustigar los vicios de sus contemporáneos, no espere de ellos la más pequeña benevolencia, merecerá los más duros adjetivos.

Solo que a veces solemos equivocarnos y tomamos por mayoría lo que realmente no es, las modas suelen imponerlas un pequeño grupo de modelos y la literatura tambien suelen pautarla, un pequeño número de interesados en ello.

Solía darle un amo a su borrico siempre paja diciéndole: pues que te gusta la paja, come paja, hasta que el rucio, cansado contestóle: ya que me das paja como paja, pero si me dieras grano más a gusto lo comiera; lo mismo sucede con la comida intelectual, pretenden muchos que al público se le sirva el plato diario de la ramplonería, y, el bonachón de él, se atiborra de crímenes, bárbaros deportes y más o menos verídicas noticias de todas partes; pero si en lugar de eso se le sirvieran platos selectos y estéticos, si se le hablara de sentimientos altruistas y de ideas elevadas, si la literatura corriente fuese algo más que acatamiento y servilismo, el medio ambiente vulgar, iría cambiando y paulatinamente el público desearía algo más que las innumerables tonterías que hoy se escriben.

Hoy para que un escritor pueda decir lo que quiera, es preciso que esté de moda y para ello precisa flexibilidad,

acatamiento y con estas cualidades ya puede volcar cuantas inmundicias crea convenientes, ya en el periódico, ya en la novela, pero debe tener mucho cuidado con no atacar ciertas lacras sociales, porque entonces la excomuniación cae sobre él; hay que mantener el fuego sagrado en la opinión pública, es decir, hay que servirle paja literaria en todas las formas, para que se acostumbre a la chabacanería y a fruslerías inútiles, y, hay tambien, que impedir que ciertas costumbres permanezcan invariables, pues su crítica daría al traste con ciertas modalidades hoy muy respetables, pero quien sabe si mañana mandadas retirar, por ñoñas y anticuadas.

Todavía se tapan la cara las moras, mientras sus contemporáneas de otras naciones enseñan la pantorrilla y van por las calles con desenvoltura. Algo tendrá el agua cuando la bendicen, arguyen por ahí, con sobra de razón al tratar este asunto eclesiástico. Algo temerán de sí mismas nuestras vecinas, cuando se cubren el rostro.

Antonia Maymón.

Enigma en el alma

(AGUAFUERTE)

La cabeza, vencida; derrengados los brazos, como un icono trágico en la calle sombría.

Va sediento. En el cuerpo, los horribles zarpazos de la Vida. En el alma, la maraña brumosa del Dolor. El silencio le apuñala el sentido, abismándole en sombras la flor de su penacho.

Una voz de ironía balbucea: «¡Un vencido...!» Otra voz más profana va gritando: «¡Un borracho!»

Y entre tanto, la humana silueta va esfumándose, perdida entre su misma tiniebla, separándose de la luz, con su enorme fardo de pesadumbres.

Pero acaso una lágrima, que le brota encendida, va a elevarse hasta el vértice de una estrella perdida donde solo está el fuego de las Divinas Lumbres...

Juan Rejano.